

Estudios de literatura medieval en la Península Ibérica



Coordinado por CARLOS ALVAR

cilengua

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
2015

© *Cilengua. Fundación de San Millán de la Cogolla*

© *de los textos: sus autores*

I.S.B.N.: 978-84-943903-1-9

D. L.: LR. 994-2015

IBIC: DSBB 1DSE 1DSP

Impresión: Kadmos

Impreso en España. Printed in Spain

ÍNDICE

El unicornio como animal ejemplar, en cuentos y fábulas medievales	15
BERNARD DARBORD	
A lenda dos Sete Infantes e a historiografia: ancestralidade e tradição	37
MARIA DO ROSÁRIO FERREIRA	
Notas coloccianas sobre Alfonso X y cierta «Elisabetta»	65
ELVIRA FIDALGO	
Las humanidades digitales en el espejo de la literatura medieval: del códice al Epub	95
JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS	
La literatura perdida de Joan Roís de Corella: límites, proceso y resultados de un catálogo	123
JOSEP LLUÍS MARTOS	
Los florilegios latinos confeccionados en territorios hispánicos	147
MARÍA JOSÉ MUÑOZ JIMÉNEZ	
De cómo Don Quijote dejó de ser cuerdo cuando abominó de Amadís y de la andante caballería, con otras razones dignas de ser consideradas	173
JUAN PAREDES	
Amor, amores y concupiscencia en la «Tragedia de Calisto y Melibea» en los albores de la temprana edad moderna	191
JOSEPH T. SNOW	
Nájera, 1367: la caballería entre realidad y literatura	211
ALBERTO VÁRVARO (†)	

El reloj de Calisto y otros relojes de <i>La Celestina</i>	225
ÁLVARO ALONSO	
De Galaor, Floristán y otros caballeros	239
CARLOS ALVAR	
<i>Ajuda</i> y argumentación en el debate <i>Cuidar e Sospirar</i>	257
MARIA HELENA MARQUES ANTUNES	
Traducir y copiar la materia de Job en el siglo xv	267
GEMMA AVENOZA	
Aproximación a un tipo literario a través de su discurso: de Trotaconventos a <i>Celestina</i>	279
ALEJANDRA BARRIO GARCÍA	
El <i>Romance de Fajardo</i> o <i>del juego de ajedrez</i>	289
VICENÇ BELTRAN	
Reflexiones en torno a la transmisión, pervivencia y evolución del mito cidiiano en el <i>heavy metal</i>	303
ALFONSO BOIX JOVANÍ	
Del <i>Bursario</i> de Juan Rodríguez del Padrón a <i>La Celestina</i> . Ovidio, heroínas y cartas	317
MARÍA E. BREVA ISCLA	
Las limitaciones de la fisiognómica: la victoria del sabio (Sócrates e Hipócrates) sobre las inclinaciones naturales	341
JUAN MANUEL CACHO BLECUA	
El final de la <i>Estoria de España</i> de Alfonso X: el reinado de Alfonso VII .	365
MARIANO DE LA CAMPA GUTIÉRREZ	
Primacía del <i>amor ex visu</i> y caducidad del <i>amor ex arte</i> en <i>Primaleón</i>	391
AXAYÁCATL CAMPOS GARCÍA ROJAS	
Poesía religiosa dialogada en el <i>Cancionero general</i>	405
CLAUDIA CANO	
Comedias líricas en la Hispanoamérica colonial. Otro testimonio de la pervivencia y trasmisión de motivos medievales a través del teatro musical. El caso de «Las bodas de enero y mayo»	417
SOFÍA M. CARRIZO RUEDA	

Sabiduría occidental-sabiduría oriental: Sorpresas terminológicas	429
CONSTANCE CARTA	
De la cabalgata a la sopa en vino: trayectoria épica del motivo profético en algunos textos cidianos	439
PÉNÉLOPE CARTELET	
El animal guía en la literatura castellana medieval. Un primer sondeo	463
FILIPPO CONTE	
A linguagem trovadoresca galego-portuguesa na <i>Historia troyana polimétrica</i>	481
CARLA SOFIA DOS SANTOS CORREIA	
Alfonso X el Sabio, el rey astrólogo. Una aproximación a los <i>Libros del saber de astronomía</i>	493
M ^a DEL ROSARIO DELGADO SUÁREZ	
La literatura artúrica en lengua latina: el caso de «De ortu Walwanii nepotis Arturi»	501
MARÍA SILVIA DELPY	
Los consejos aristotélicos en el <i>Libro de Alexandre</i> : liberalidad, magnificencia y magnanimidad	513
MARÍA DÍEZ YÁÑEZ	
Exaltación cruzada y devoción jacobea en el <i>Compendio</i> de Almela	537
LUIS FERNÁNDEZ GALLARDO	
«Noticias del exterior» en las <i>Crónicas</i> del Canciller Ayala	559
JORGE NORBERTO FERRO	
Las artes visuales como fuente en la obra de Gonzalo de Berceo	569
SARAH FINCI	
Narratividad teatral en Feliciano de Silva	577
JUAN PABLO MAURICIO GARCÍA ÁLVAREZ	
Iconotropía y literatura medieval	593
CÉSAR GARCÍA DE LUCAS	
La recepción del legendario medieval en la novela argentina	607
NORA M. GÓMEZ	

Las tres virtudes de santa Oria en clave estructural	623
JAVIER ROBERTO GONZÁLEZ	
Las alusiones carolingias en la búsqueda del Grial y las concepciones cíclicas de los relatos artúricos en prosa	637
SANTIAGO GUTIÉRREZ GARCÍA	
De la ferocidad a la domesticación: funciones del gigante y la bestia en el ámbito cortesano	659
MARÍA GUTIÉRREZ PADILLA	
El <i>Ars moriendi</i> y la caballería en el <i>Tristán de Leonís</i> y el <i>Lisuarte de Grecia</i> de Juan Díaz	673
DANIEL GUTIÉRREZ TRÁPAGA	
Algunas consideraciones sobre la <i>Introducción</i> de Pero Díaz de Toledo a la <i>Esclamación e querella de la governaçión</i> de Gómez Manrique	695
ANA M ^a HUÉLAMO SAN JOSÉ	
Las prudencias en el pensamiento castellano del siglo xv	715
MÉLANIE JECKER	
«El mar hostil» en el <i>Milagro XIX</i> de Berceo y en la Cantiga de Meendinho	731
SOFÍA KANTOR	
La <i>Hystoria de los siete sabios de Roma</i> [Zaragoza: Juan Hurus, ca.1488 y 1491]: un incunable desconocido	755
MARÍA JESÚS LACARRA	
La difesa del proprio lavoro letterario. Diogene Laerzio, Franco Sacchetti e Juan Manuel	773
GAETANO LALOMIA	
El paraíso terrenal según Cristóbal Colón	789
VÍCTOR DE LAMA	
«Ca sin falla en aquella sazón se començaron las justas e las batallas de los cavalleros andantes, que duró luengos tiempos». El inicio del universo artúrico en el <i>Baladro del sabio Merlín</i>	809
ROSALBA LENDO	

Construyendo mundos: la concepción del espacio literario en don Juan Manuel	821
GLADYS LIZABE	
¿Un testimonio perdido de la poesía de Ausiàs March?	835
MARIA MERCÈ LÓPEZ CASAS	
Notas para el estudio de García de Pedraza, poeta de Cancionero	847
LAURA LÓPEZ DRUSETTA	
<i>Adversus deum</i> . Trovadores en la frontera de la <i>Cantiga de amor</i>	861
PILAR LORENZO GRADÍN	
La pregunta prohibida y el silencio impuesto en el <i>Zifar</i> (C400. <i>Speaking tabu</i>)	879
KARLA XIOMARA LUNA MARISCAL	
Prácticas de lectura en la Florencia medieval: Giovanni Boccaccio lee la <i>Commedia</i> en la iglesia de santo Stefano Protomartire	889
SARAH MALFATTI	
La tradición manuscrita de Afonso Anes do Coton (XIII sec.): problemas de atribución	901
SIMONE MARCENARO	
Un testimonio poco conocido de las <i>Coplas que hizo Jorge Manrique a la muerte de su padre</i> : la impresión de Abraham Usque (Ferrara, 1554)	917
MASSIMO MARINI	
Psicología, pragmatismo y motivaciones encubiertas en el universo caballeresco de <i>Palmerín de Olivia</i>	941
JOSÉ JULIO MARTÍN ROMERO	
El <i>Epithalamium</i> de Antonio de Nebrija y la <i>Oratio</i> de Cataldo Parisio Sículo: dos ejemplos de literatura humanística para la infanta Isabel de Castilla	955
RUTH MARTÍNEZ ALCORLO	
Propuesta de estudio y edición de tres poetas del <i>Cancionero de Palacio</i> (SA7): Sarnés, Juan de Padilla y Gonzalo de Torquemada	973
PAULA MARTÍNEZ GARCÍA	

«Contesçió en una aldea de muro bien çercada...» El «Enxiemplo de la raposa que come gallinas en el pueblo», en el <i>Libro de buen amor</i>	987
MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA	
La obra de Juan de Mena en los <i>Cancioneros del siglo XV</i> . De los siglos XIX y XX. Recopilación e inerrancia	999
MANUEL MORENO	
Para uma reavalição do cânone da dramaturgia portuguesa no séc. XVI ..	1023
MÁRCIO RICARDO COELHO MUNIZ	
La tradición literaria y el refranero: las primeras colecciones españolas en la Edad Media	1037
ALEXANDRA ODDO	
Paralelismos entre el cuerpo femenino y su entorno urbano en la prosa hebrea y romance del siglo XIII	1051
RACHEL PELED CUARTAS	
Los gozos de Nuestra Señora, del Marqués de Santillana	1061
MIGUEL ÁNGEL PÉREZ PRIEGO	
Medicina y literatura en el <i>Cancionero de Baena</i> : fray Diego de Valencia de León	1073
ISABELLA PROIA	
Matrimonio y tradición en <i>Curial e Güelfa</i> : el peligro de la intertextualidad ..	1091
ROXANA RECIO	
«Pervivencia de la literatura cetrera medieval. Notas sobre el estilo del <i>Libro de cetrería</i> de Luis de Xapata»	1113
IRENE RODRÍGUEZ CACHÓN	
Las <i>imágenes agentes</i> de <i>Celestina</i>	1125
AMARANTA SAGUAR GARCÍA	
Los «viessos» del <i>Conde Lucanor</i> : del manuscrito a la imprenta	1137
DANIELA SANTONOCITO	
Juan Marmolejo y Juan Agraz: proyecto de edición y estudio de su poesía ..	1157
JAVIER TOSAR LÓPEZ	
A verdadeira cruzada de María Pérez «Balteira»	1167
JOAQUIM VENTURA RUIZ	

«Prísolo por la mano, levólo pora'l lecho». Lo sensible en los *Milagros de Nuestra Señora* 1183

ANA ELVIRA VILCHIS BARRERA

Para la edición crítica de la traducción castellana medieval de las *Epistulae morales* de Séneca encargada por Fernán Pérez de Guzmán 1195

ANDREA ZINATO

NOTAS COLOCCIANAS SOBRE ALFONSO X Y CIERTA «ELISABETTA»*

ELVIRA FIDALGO

Universidad de Santiago de Compostela

Resumen: En un códice del humanista Angelo Colocci figuran unos breves apuntes acerca de *un Alfonsus Rex Hispaniae* y de cierta *Elisabetta Regina*. En este trabajo se identificarán ambos personajes a través de los poquísimos datos que se ofrecen de cada uno, se explicará la razón por la cual ambos monarcas interesaron a Colocci, se justificará el vínculo de unión existente entre los dos reyes, y, sobre todo, se trazará la línea que enlazará a *Alfonsus*, *Elisabetta* y Colocci.

Palabras clave: Angelo Colocci, Alfonso X, Astronomía, *Cantigas de Santa María*, Isabel de Portugal, Isabel I de Castilla.

Abstract: In a codex of the humanist Angelo Colocci there is a brief jotting about some *Alfonsus Rex Hispaniae* and a certain *Elisabetta Regina*. In this work both personages will be indentified through the extremely scarce information at our disposal. Why both monarchs were of interest to Colocci will be explained, and the existing nexus between them will be justified as well. Above all, the common ground shared by *Alfonsus*, *Elisabetta* and Colocci will be pointed out.

Keywords: Angelo Colocci, Alfonso X, Astronomy, *Cantigas de Santa María*, Isabel of Portugal, Isabel I of Castilla.

* Este trabajo se ha llevado a acabo en el marco del Proyecto de Investigación «Las CS : de la edición a la interpretación» (FFI 2014-52710-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Con toda seguridad, el nombre de Angelo Colocci resultará familiar al lector, pues los restos de su impresionante biblioteca, conservados hoy en la Biblioteca Apostólica Vaticana, son una preciosa fuente de conocimiento para los estudiosos de la poesía medieval. Su privilegiada posición en la administración papal le proporcionó los medios para la adquisición de un vasto patrimonio que le permitió erigirse en generoso mecenas, pero también le dio la posibilidad de dedicar mucho tiempo a una infatigable actividad de lector y anotador de códices. En el ambiente de la curia romana, en las tertulias literarias que casi a diario se desarrollaban en los *Horti Colocciani* frecuentó a los más estimados eruditos del *Cinquecento* italiano, como Pietro Bembo o Baldassarre Castiglione, por citar solo algunos de los más reconocidos. Sin embargo, para cuantos nos ocupamos de la edición y análisis de la poesía gallego-portuguesa, la figura del humanista debiera ser casi objeto de veneración, pues de no haber sido por su inagotable curiosidad que lo llevó a copiar en dos códices la producción de los más notables trovadores de la escuela atlántica, tal vez hoy sólo pudiésemos contar para nuestro trabajo con el *Cancioneiro da Ajuda* y, por tanto, quedar ignorantes de la belleza de tantas cantigas de amigo y de la ácida burla de las cantigas de escarnio¹.

De la enorme cantidad y variedad de códices que integraban su impresionante biblioteca, una «proteiforme» biblioteca construida con códices de todo tipo (gramática, literatura, historia, arte; textos griegos, latinos, árabes, y muchos en romance que demuestran su interés por las lenguas románicas que despuntaban sobre el latín)², se deduce que Colocci primaba el interés por el contenido sobre la

1. Me estoy refiriendo, claro está, al *Cancioneiro da Biblioteca Nacional* (10.991) (conocido también como *Colocci-Brancuti*) y el *Cancioneiro da Vaticana* (*Vat. Lat.* 4803), profusamente anotados en los márgenes –sobre todo B– como era costumbre en él. A Colocci le debemos, además, el índice de autores conocido como *Tavola Colocciana* (*Vat. Lat.* 7182, 300-307) que proporciona un listado de nombres de trovadores que amplía el número de los que figuran en los dos cancioneros y ayuda a reordenar la producción poética allí contenida. A este listado haré mención más adelante. Para una información general acerca de la tradición manuscrita de la lírica gallego-portuguesa bastará con echar un vistazo al *Dicionário da Literatura Medieval Galega e Portuguesa* (G. Lanciani – G. Tavani, coords.), Lisboa, Caminho, 1993, s.v. *Tradição manuscrita da poesia lírica* (pp. 627-632).
2. A diversos estudiosos debemos de agradecer el rescate de lo que debió ser la biblioteca de Angelo Colocci, «il suo capolavoro –como la define C. Bologna–, la sintesi monumentale tra la paziente fatica collezionistica e l'urgenza spesso tumultuosa della ricerca, che trasforma libri e carte in laboratori formicolanti» (C. Bologna, «La biblioteca di Angelo Colocci» en *Angelo Colocci e gli studi romanzi*, (C. Bologna – M. Bernardi, eds.), Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 2008, pp. 1- 20. En este mismo estudio, véase, M. Bernardi, «Per la ricostruzione della biblioteca colocciana», pp. 21-83. Vid. igualmente, R. Bianchi, «Per la Biblioteca di Angelo Colocci» en *Rinascimento*, 30, 1990, pp. 271-282 y el clásico trabajo de S. Lattés,

belleza del códice, al contrario de lo que podría haber impulsado al mero coleccionista. De entre sus manuscritos, me interesa hoy uno de esos códices «zibaldoni», un contenedor de datos de diversa índole, con un orden difícil de establecer: el códice *Vat. Lat. 4817*. Se trata de un libro para uso particular del propio Colocci que no necesita atender a la calidad estética del manuscrito, sacrificada esta en aras de la cantidad y funcionalidad de la información salvaguardada, pues el *Vat. Lat. 4817* es, en realidad, un borrador donde hay esencialmente anotaciones de tipo gramatical, lingüístico y otras relativas a la poesía y a ciertos poetas (Dante, Petrarca, Piero della Vigna, Arnaut Daniel, Boccaccio...)³. Los fols. 1-17 están llenos de notas sueltas, algún párrafo más o menos redactado sobre el *Rythmus* (de hecho, este rótulo encabeza el códice), cosas de métrica, un poco de historia de la poesía...; entre los folios 41-44 se reflexiona sobre el «Ars»; el fol. 46 está dedicado a la «Lingua sicula»; el 49, a la «Lingua toscana»; el 51, a la «Lingua lemosina»; el 62, «Lingua comuna»; el 65, «Lingua latina», etc. que evidencian el compromiso de Colocci con la *questione della lingua*. A partir de folio 222 se han copiado extensos glosarios provenzal-italiano y diversas anotaciones sobre poesía provenzal. Corrado Bologna, paciente estudioso de este y otros códices, concluye que Colocci estaría trabajando en la confección de otro códice diferente del *Vat. Lat. 3793* (que no sería tampoco el 4823, copia de este), pero de contenido semejante –recorremos, una historia de la poesía italiana en lengua vulgar– y que en este 4817 iba tomando apuntes preparatorios para su estudio métrico-lingüístico, lo que puede dar una idea del tipo de códice al que me estoy refiriendo.

Para gran sorpresa mía, entre estas notas sueltas, en el reverso del folio 4, se hallan unas líneas que parecen apuntar a la figura de Alfonso X, inspiradas sobre todo, por su actividad literaria.

Ofrezco seguidamente el fragmento, tal como lo he leído en el códice:

Alfonsus rex hispania fecit tabulas et hic narra quod i ii continetur et in quo erravit, et a quibus postea emendatus fuerit et multas q ille vaticinatus e p astrologiam qua ab arabibus didicit et edidit multas cantionis sive canticas et fuit doctus i musicis cuius libri nos vidimus notis musicis annotatum. etiam fuit peritissimus in mathematicis amavit honesto (/) n amor la donna d don Nobilissima...*

«Recherches sur la Bibliothèque d'Angelo Colocci» en *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, 48, 1931, I-V, pp. 308-344.

3. El contenido de este códice (entre los demás códices conservados de la biblioteca del humanista de Jesi) ha sido excelentemente detallado por M. Bernardi en «Per la ricostruzione...», pp. 56-59.

Aún después de haber salvado el nada despreciable escollo que supone la caligrafía colocciana⁴, el texto, tal y como aparece en el folio, es prácticamente incomprensible. Está escrito –como puede fácilmente constatarse– en un pésimo latín, donde hay constantes errores de concordancia (*cuius libri*, línea 4), errores en la declinación (*hyspania* por *hyspaniae*, línea 1; *cantionis* por *cantiones*, línea 3; no se transcriben las consonantes finales que no se pronunciaban en un latín poco académico (*narra* por *narrat*, línea 1) y, sobre todo, presenta una descuidadísima sintaxis que sugiere el apunte desordenado de notas tomadas al vuelo más que la auténtica redacción de un texto. Por eso, como resulta difícil creer que un humanista de la talla de Colocci tuviese tan profundas deficiencias en el conocimiento del latín, me inclino a pensar que, en efecto, se trate de simples notas recogidas de manera desordenada, a medida que iba leyendo en algún otro lugar, suficientes para contener la sinopsis de una biografía futura, más extensa y mejor trabada, a la que añadir ciertos detalles que ahora recoge⁵.

La lectura que propongo, con las correcciones e integraciones pertinentes, es la que sigue⁶:

Alfonsus rex Hyspaniae fecit Tabulas, et hic narra[t] quod in eis continetur, et in quo erravit⁷, et a quibus postea emendatus fuerit, et multa q[uae] ille vaticinatus e[st]⁸ p[er] astrologiam, qua[m] ab arabibus didicit⁹. Et edidit multas cantiones sive canticas.

4. «La scrittura del Colocci nervosa e pesante, irregolare e senza ombra d'eleganza, se non forse quell'apparente vaghezza che nasce dalla spezzatura e dalla rapidità, singolare nella forma della *a* e della *e* minuscole, che spesso confondonsi in un unico segno, nella duplice forma della *e*, etc. etc.». S. Debenedetti en «Intorno ad alcune postille di Angelo Colocci» en *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 28, 1904, pp. 56-93 (p. 57).
5. No creo que ignorase quien era Alfonso X. Fue una figura demasiado importante en el ámbito de la política medieval en general, con implicaciones directas en los asuntos papales al haber aspirado a ser Emperador, como para que Colocci no reconociese al rey castellano. ¿Estaría describiendo al Alfonso «astrólogo» y toma esas notas que lo relacionan con el mismo Alfonso «trovador» que ya conocía?
6. He encerrado entre corchetes las reconstrucciones y aparecen en redonda las correcciones en la declinación. Aprovecho aquí para agradecer a Eva Castro Caridad y a José Manuel Díaz de Bustamante su ayuda esencial para la lectura de estas líneas, y hago extensiva mi gratitud a una larga nómina de personas que en algún momento me han aconsejado para mejorar este trabajo.
7. Aunque el texto dice claramente *erravit*, el sentido del mismo aconseja el cambio en el tiempo verbal por *erratum erat*.
8. El texto ofrece *vaticinatus est*, no obstante hay que darle el valor de *vaticinavit*.
9. En el transcurso de la escritura de esta frase, Colocci debió de haber cambiado el sentido de la misma en su cabeza, sin llegar a plasmarlo en el pergamino, de modo que el período se abre con una cláusula y se cierra con otra distinta (*anacoluto*), sin puntuación ni corrección alguna.

*Et fuit doctus i[n] musicis cuius librum nos vidimus, notis musicis annotatum. Et fuit peritissimus in mathematicis. Amavit honesto tamen amor[e] la donna d[icta] do[mi]n[a] Nobilissima ...*¹⁰.

En una primera impresión, este fragmento suena a notas tomadas para la redacción de una *vida* al estilo de las *vidas* de los trovadores occitanos, aunque, en realidad, faltan los detalles biográficos y anecdóticos que solían proporcionar las *vidas* a poco que el trovador fuese tenido en cierta estima¹¹. Sin embargo, quizás estos apuntes serían suficientes para la redacción de una vida del «trovador Alfonso X» al estilo de las otras «notizie» sobre trovadores provenzales y de poetas italianos que se recogen en el códice *Vat. Lat. 4831*¹², si bien aquí la rúbrica «altri spagnoli» podría remitir a poetas contemporáneos o casi, teniendo en cuenta el elenco de nombres de importantes poetas y otros personajes del orbe humanista italiano que constituyen «la nostra Accademia»¹³ y que se elencan bajo el título «Hoggi», indicación que antecede a la de «altri spagnoli» que se ha escrito algunos folios después y que ha quedado en blanco, como en blanco han quedado la mayoría de las biografías de los poetas italianos contemporáneos a Colucci mencionados, cuyos nombres, no obstante, se han copiado en los últimos folios del cuarto fascículo¹⁴. Estos datos llevan a Fanelli a deducir que este códice «contiene appunti dai quali appare chiaramente che egli preparava una specie di raccolta di biografie di tutti i poeti, cominciando dai provenzali ed arrivando a

Suponemos que quería decir que había aprendido de los árabes muchos conocimientos (*multa quae didicit*), pero cambia de idea, incluye una oración de relativo en medio y gramaticalmente construye la frase haciendo concordar *didicit* con *astrologiam*, con lo que se desprende que lo que aprendió de los árabes fue astrología.

10. Si nuestras interpretaciones son correctas, teniendo en cuenta el estado del manuscrito y todo lo anteriormente advertido, el texto podría traducirse así: «Alfonso, rey de Hispania, hizo unas Tablas. Aquí describe lo que se contiene en ellas. Lo que había equivocado, fue corregido posteriormente. Vaticinó muchas cosas por medio de la astrología que aprendió de los árabes. Compuso muchas canciones o cantigas. Fue docto en música, cuyo libro anotado con notas musicales nosotros vimos. Y fue experto en matemáticas. Amó con honesto amor a la señora, llamada señora nobilísima....».
11. Vid. M. de Riquer, *Vidas y retratos de trovadores*, Círculo de lectores, Barcelona, 1995.
12. El contenido de este otro códice ha sido detalladamente descrito por Marco Bernardi en «Intorno allo zibaldone colocciano Vat. Lat. 4831» en *Angelo Colucci...*, pp. 123-167, y de manera sintética en «Per la ricostruzione...», p. 61.
13. Vid. la descripción del códice *Vat. Lat. 3450* que ofrece M. Bernardi en «Per la ricostruzione...», p. 41.
14. M. Bernardi en «Intorno...», pp. 156-160.

quelli che si riunivano attorno alla sua Accademia»¹⁵, y en este círculo podrían caer también los gallego-portugueses. Así se justificaría la sintética biografía del sabio, que asimismo podría ser útil para llenar uno de los huecos que Colocci ha dejado después de cada uno de los nombres de los trovadores portugueses entre los fols. 300 y 307 del *Vat. Lat. 3217* que se copian después del sugerente rótulo «Autori Portughesi» y sobre el que me detendré más adelante.

2. Aunque las razones que están detrás de estas pocas notas se apoyan únicamente en la conjetura y la adivinación, no he dudado en identificar a Alfonso X con el *rex hispaniae* que encabeza el texto, pues ningún otro rey castellano, de entre la extensa nómina de los llamados Alfonso, responde a las cualidades apuntadas por Colocci. Como es lógico, a juzgar por los datos sobre los que se reconstruye esta *vida*, al estudioso iesino le interesa más el aspecto literario del monarca castellano que el legislativo, puesto que el texto se articula en torno a dos ejes: su labor como traductor y difusor de la ciencia proveniente de los árabes y como autor de poesía que fue preservada en algún cancionero con su notación musical correspondiente.

2.1. Destaca, por su facilidad tanto en la lectura como en la interpretación, la alusión a los conocimientos de astrología o astronomía (como se sabe, estos rótulos son intercambiables en la Edad Media) recibidos de los árabes. Suena ya a tópico el interés de Alfonso X por esta ciencia¹⁶, pues no sólo fue promotor de la redacción y traducción de un gran caudal de literatura científica relacionada con este ámbito, sino que costeó la construcción de un observatorio astronómico, por lo que el apelativo de «el astrólogo» con que se perpetuará su figura durante siglos está bien merecido. Su pretensión era, como se pone igualmente de manifiesto en otros campos del saber, recoger la totalidad del conocimiento científico,

15. V. Fanelli, *Ricerche su Angelo Colocci e sulla Roma cinquecentesca*, Città del Vaticano, 1979 (cito por M. Bernardi, en «Per la ricostruzione...», p. 61).
16. Vid. el excelente libro de Laura Fernández Fernández, *Arte y ciencia en el scriptorium de Alfonso X*, El Puerto de Santa María, Cátedra Alfonso X el Sabio-Universidad de Sevilla, 2013, donde se describen –en la forma y el contenido– los tratados alfonsíes que tienen que ver con esta rama del saber.

en este caso proveniente de los árabes¹⁷ y ponerlo al servicio de sus súbditos con la traducción de estas obras al castellano¹⁸.

Parece lógico pensar que las *tabulas* mencionadas sean, efectivamente, las famosísimas *Tablas Alfonsíes*, redactadas en el taller de Alfonso X el Sabio¹⁹. Se trata de las observaciones previas a la compilación de su magna obra astronómica el *Libro del Saber de Astrología*²⁰, coincidiendo con la política imperial del rey castellano que alarga sus horizontes pretendiendo la ordenación celeste a través de las *Tablas*, una vez acometida la *Ordinatio Imperii* en las *Partidas*.

17. Con anterioridad al s. X, la astronomía está presente en el mundo occidental apenas con conocimientos muy rudimentarios; el descubrimiento, a finales del s. X, de los tratados científicos de los árabes impulsa la aparición de los primeros textos relativos a la cosmología y al astrolabio; el s. XII, con el imperio de los estudios árabes, supone el desarrollo de la astronomía planetaria (que sólo será puesta en duda hacia 1290 por Guillaume de Saint-Cloud), seguida por la difusión general, desde la universidad parisina, de la astronomía alfonsina que permanecerá vigente, con las adaptaciones oportunas, hasta finales del s. XVI. Vid. E. Pouille, *Les sources astronomiques (Textes, tables, instruments), Typologie des Sources du Moyen Age*, fasc. 39, Turnhout-Belgium, Brepols, 1981.
18. Se sabe que los colaboradores del rey recogieron un gran número de tratados árabes, compuestos entre los ss. IX y XII, relacionados con la astronomía/astrología, los tradujeron y los adaptaron o ampliaron. Finalmente, fueron recopilados en una gran obra titulada *Libros del Saber de Astrología*, que, con ser libro de mayor envergadura (consta de dieciséis tratados de contenidos diversos pero con finalidad común), no tuvo la difusión de las *Tablas*, que llegaron a imprimirse en 1483. Vid. L. Fernández Fernández, *Arte y ciencia...*, especialmente pp. 213-280 y 325-344 porque describe con detalle el *Libro del Saber de Astrología* y las *Tablas alfonsíes* respectivamente, tanto los manuscritos que las contienen como sus copias, así como la difusión de los libros.
19. Aunque hay que recordar la frecuencia con que Colocci usa *tavola* para referirse a incipitarios o índices de autores de los cancioneros que estudiaba, en este caso no hay dudas ya que, en la época medieval, el conocimiento de las estrellas fijas se veía reflejado, siguiendo el ejemplo islámico, en una serie de listados (*tabulas*) de estrellas, ya sea en forma de catálogos o de tablas. Básicamente, los catálogos consisten, a imagen del que introduce Ptolomeo en su *Almagesto* (traducido al latín por Gerardo de Cremona en Toledo en 1175, pero en varias ocasiones al árabe entre los ss. VIII y IX) en una lista completa de las estrellas fijas observables a simple vista, siendo, por tanto, las únicas conocidas hasta la invención del telescopio.
20. Editado por M. Rico y Sinobas en 5 vols. (Madrid, 1863-67), como *Libros del Saber de Astronomía*, alterando el título por considerar que la «astrología» desvirtuaba el contenido científico de la obra. Como el editor incluye, por error, un *Libro de las taulas alfonsíes* que es en realidad un calendario perpetuo portugués que nada tiene que ver con los libros del compendio del Sabio, los estudiosos posteriores que citan esta –por otro lado meritoria– edición tienden a caer en el mismo error que él y consideran este calendario como las auténticas *Tablas alfonsíes*. Se han reeditado en 2002 por el Institute for the Arabic-Islamic Science de la Goethe Institute y en 1999 se hizo una edición facsimilar bajo el título *Libros del saber de astronomía*, (Barcelona, Ebrisa) y con la transcripción del texto llevada a cabo por Rico y, por tanto, perpetuando el error (L. Fernández Fernández, *Arte y ciencia...* 2013, pp. 213-216).

En las *Tablas de Astronomía* o *Tablas Alfonsíes*²¹ se consignaron los resultados de una serie de observaciones astronómicas ordenadas por el propio rey para señalar la posición de los planetas y las estrellas durante diez años, de 1262 a 1272, desde la ciudad de Toledo. Las *Tablas de Astronomía* proporcionaban, así, información sobre catálogos de estrellas (que tenían su punto de referencia en el *Almagesto*), la localización de los planetas, coordenadas zodiacales, longitudes y latitudes, etc., y solían acompañarse de unos *cánones* (difundidos gracias a la traducción latina de Juan de Sajonia) que eran algo así como las instrucciones para el correcto empleo de las tablas, al tiempo que respondían implícitamente a las preguntas que aquellas podían originar. El interés personal del monarca por la astrología le llevó a ordenar la construcción de los instrumentos mencionados en el *Almagesto*, con los que astrónomos toledanos pudieron corregir las observaciones del astrónomo cordobés del siglo XI, Azarquiel, que estaban en el origen de dichos estudios. Las tablas alfonsíes alcanzaron su verdadera dimensión cuando comenzaron a circular por Occidente, encontrando en París su auténtico centro difusor, pues los astrónomos las adaptaron para el meridiano de París. Esas *Tablas* parisinas adquirieron gran éxito, reeditándose en varias ocasiones y siendo texto fundamental de estudio en las universidades y observatorios europeos de mayor prestigio. Por eso el libro de las *Tablas Alfonsíes* constituye la obra cumbre de la astronomía medieval, ampliamente difundida por Europa a lo largo de toda la Baja Edad Media, siendo solo sustituida a finales del siglo XVI por las *Tablas Prutéricas* de Reinhold en 1551, basadas en el sistema copernicano y su teoría heliocentrista.

A la renovación que supuso el sistema alfonsí en el mundo de la astronomía medieval y a las correcciones que el conocimiento y la precisión de sus colaboradores permitieron²², y gracias a las cuales se ajustó el conocimiento de las estrellas,

21. Editadas por A. G. Solalinde (3 vols.), Madrid, 1930, 1957 y 1960. Ya poco se discute acerca del origen de las *Tablas*. Vid. M. Comes - H. Mielgo - J. Samsó (eds.), «Ochava espera» y «Astrofísica». *Textos y estudios sobre las fuentes árabes de la astronomía de Alfonso X*, Barcelona, AEI, 1990. Tanto Mercè Comes como el equipo en el que trabaja son fervientes defensores de la procedencia alfonsí de las *Tablas*. Opiniones en contra sostenían G. Beaujouan (*La Science en Espagne aux XIV^e et XV^e siècles*, Université de Paris, 1967) y E. Poule («Les Tables alphonsines sont-elles d'Alphonse X?» en *De Astronomia Alphonsi Regis. Actas del Simposio sobre astronomía alfonsí* (Berkeley, agosto, 1985), Univ. de Barcelona, 1987, pp. 51-69), animados por la difusión europea que cobraron las adaptaciones de las *Tablas* alfonsíes al meridiano de París y llevadas a cabo en la universidad parisina.
22. De las observaciones realizadas entre 1263 y 1266, los astrónomos alfonsíes se dieron cuenta de que existían importantes discrepancias entre las predicciones que figuraban en las fuentes

debe hacer referencia Colocci en estas notas, en las que el sintagma *in quo erravit* debe de referirse más a la obra de sus predecesores que a la de Alfonso ya que, por el contexto, el tono del documento y por cuestiones puramente cronológicas (Angelo Colocci muere en 1549 y el *De revolutionibus orbium celestium* de Copérnico no se publicó hasta 1543) no debe de estar aludiendo a estas modernas correcciones de las *Tablas*. Es cierto que el astrónomo polaco había trabajado durante veinte años en su obra antes de entregarla a la imprenta y que parciales resúmenes de sus estudios fueron publicados con anterioridad, despertando más interés que rechazo, como había temido el fundador de la astronomía moderna; hacia 1536 el trabajo de Copérnico estaba cercano a su forma definitiva y habían llegado rumores acerca de su teoría a oídos de toda Europa²³. No obstante, la importancia del *De revolutionibus* está menos en lo que dice que en lo que hizo decir a los que vinieron después²⁴, por lo que no creo que Colocci, que no era astrónomo de profesión, estuviese al tanto del paso trascendental que dio Copérnico con

que manejaban y la realidad, por lo que era obvio que había que hacer las correcciones oportunas y redactar unas tablas puestas al día. En el prólogo de las Tablas puede leerse: «E [D. Alfonso] mando-nos rectificar en la çibdad de Toledo (...) e nos obedeçimos su mandado (...) e rehezimos los instrumentos lo mejor que se pudo hacer. E trabajamos en rectificar una sazón e seguimos en rectificar el sol quanto un anno conplido. (...) rectificamos-lo todavía quanto entrava en las igualdades y en los dos trópicos (...) E rectificamos otrosi algunas conjunciones (...) e rectificamos muchos eclipsis de los solares y de los lunares (...). E todo exsaminado, dexamos por averiguado todo lo que es çierto o cerca de çierto, e fezimos estas tablas sobre rayzes que son sacadas de aquellos retificamientos» (cito por la introducción que hace J. Samsó a la edición de P. Cátedra del *Tratado de astrología atribuido a Enrique de Villena*, Barcelona, Edit. Humanitas, 1983, p. 14.). Vid. igualmente, J. Samsó, «Tradiciones y originalidad en la obra astronómica de Alfonso X» en *Conmemoración del centenario de Alfonso X el Sabio*, Madrid, RACFN, 1984, pp. 9-22.

23. La obra de Copérnico y los cambios que propone se proyectan sobre el estado anterior de la astronomía y sobre el entramado científico y filosófico que con él se asociaban. El autor hace un breve repaso por todas aquellas partes de la astronomía anterior a él que quedaron obsoletas a partir de sus descubrimientos: la inseguridad sobre los movimientos del Sol y la Luna (ya que sus movimientos anuales no se podían establecer con certeza); la explicación del movimiento de los planetas que tampoco resultaba aceptable porque no se utilizaban los mismos supuestos y, sobre todo, que el Universo era tomado como un sistema por partes que carecía de unidad. Vid. Th. S. Kuhn, *La revolución copernicana*, Barcelona, Ariel, 1978.
24. «La mayor parte de los elementos esenciales que asociamos a la revolución copernicana, a saber, los cálculos fáciles y precisos de las posiciones planetarias, la abolición de los epiciclos y de las excéntricas, la desaparición de las esferas, la idea de un sol semejante a las estrellas y la de un universo infinito en extensión no aparecen por parte alguna en la obra de Copérnico. (...). Fueron las generaciones posteriores las que, basándose en sus trabajos pusieron de manifiesto las radicales consecuencias que derivan del texto copernicano». Vid. Th. S. Kuhn, *La revolución...*, p. 185. Parece que era una obra árida, de puros cálculos matemáticos, difícil de entender para

respecto a la astronomía anterior. Todo ello me ha inducido a interpretar el texto del modo que lo he hecho en lo que respecta este asunto.

2.2. A sus estudios sobre astronomía (o astrología) debe hacer referencia también la valoración sobre los conocimientos matemáticos del rey castellano (*fuit peritissimus in mathematicis*), puesto que, según la propia definición alfonsina, matemático «quiere dezir como sabio del saber de adivinar et sabio otrosi de dezir bien et cierta mientras las adivinanças que dixiere ca por adivino es el matemático» (*General Estoria*, IV, fols. 168v, 99-169r, 1)²⁵. Pero además, la matemática le proporcionaba el método para su labor astronómica²⁶ ya que, desde la Antigüedad clásica han coexistido dos tipos distintos de astronomía, una astronomía física, que aspiraba a describir una maquinaria celeste que tuviera existencia real, y una astronomía matemática que pretendía diseñar modelos geométricos imaginarios capaces de predecir posiciones de los astros en el firmamento que, como se ha visto, se corresponde con el contenido de la mayor parte de la obra astronómica del rey Alfonso²⁷ y, como defiende Samsó²⁸, Alfonso X no se limita a subvencionar las traducciones, sino que pretende promocionar un programa de auténtica investigación científica porque él estaba interesado en este campo del conocimiento. Sin embargo, este contexto de astrofísica donde las matemáticas son fundamentales no debería de ocultar que las matemáticas eran igualmente parte fundamental del saber del *musicus* en la Edad Media, por cuanto este debería conocer los presupuestos matemáticos y las razones teóricas de la *ars música*²⁹, y Colocci destaca, al lado de su pericia en la astronomía, que el rey castellano *fuit doctus in musicis*.

2.3. Prueba del mayor interés que despierta el literato sobre el gobernante³⁰ en el espíritu del humanista es que, a esta faceta «científica» del sabio, Colocci

quien no tuviese muchos conocimientos técnicos, por lo que en principio no levantó muchas reacciones ni a favor ni en contra.

25. Cito por H.A. van Scoy, *A Dictionary of Old Spanish Terms Defined in the Works of Alfonso X*, Madison, 1986, p. 67.
26. Claro, siempre y cuando admitamos la eterna confusión de los conceptos de 'autor' y 'patrocinador' para la mayoría de la obra transmitida como de su autoría. Vid. J. Montoya, «El concepto de 'autor' en Alfonso X» en *Estudios de literatura y arte dedicados al Profesor Emilio Orozco Díaz* (A. Gallego Morell et alii, eds.), Universidad de Granada, 1979, II, pp. 454-462.
27. M. Comes – J. Samsó (eds.), «*Ochava esfera*» y «*Astrofísica*»..., p. 9.
28. En Cátedra, P. (ed.), *Tratado de Astrología*..., p. 13.
29. Vid. A. Asor Rosa, *Letteratura italiana*, vol. VI: *Teatro, musica, tradizione dei classici*, Torino, Einaudi, 1986, pp. 229-318 y J. Chailley, *Histoire musicale du Moyen Age*, Paris, P.U.F., 1950.
30. Aspecto que, lógicamente, destacan las crónicas; pero no es este género el predilecto por Colocci, tal como demuestra el inventario de lo que debió ser su biblioteca.

no añade la legislativa, tan importante, ni la historiográfica, crucial para el desarrollo del género en las letras castellanas, sino la poética, resaltada a través de la sinonimia que establece entre los dos términos señalados en el texto: *edidit multas cantiones sive canticas*. No es preciso recordar que en latín, el término que hacía referencia a ‘canto’ en el contexto literario, era *carmen*, *-inis*, y que solía venir ligado al verbo *canere* ‘cantar’³¹; de este deriva *cantus*, propiamente ‘canto’ y *cantio*, de idéntico significado. A *cano* corresponde un intensivo *cantare*, ‘cantar’ que compite con el anterior desde los documentos más antiguos. La etimología de *cantiga*, en el texto, *cantica*, es todavía incierta, como insegura es su acentuación. Lo que no presenta dudas es su interpretación en los textos: una *cantiga* es una poesía compuesta para ser cantada, una canción, por lo que *cantiga* mantiene la misma relación directa con el verbo *cantar* que *cantione* con *canere*. Que Colocci haya reparado en el término debe responder a la curiosidad que despierta tan particular sustantivo romance, propio y de uso generalizado en los cancioneros que contienen la lírica gallego-portuguesa y que él tuvo que poseer en algún momento, y, por tanto, ya le resultaba familiar, como demuestra la observación autógrafa del propio Colocci en su ejemplar del *Cancioneiro da Biblioteca Nacional de Lisboa (Cod. 10991)*: después de advertir la alternancia de los términos ‘cantar’ y ‘cantiga’ en los textos, atinadamente deduce el estudioso humanista que «cantar et cantiga idem est»³². La vertiente musical de estas composiciones queda explícitamente subrayada con su mención al libro *notis musicis annotatum* que cobra verdaderamente importancia al ligar este anuncio con las últimas noticias que se ofrecen en este fragmento, según las cuales el rey Alfonso «amavit honesto amore la donna dicta domina nobilissima»³³.

31. Vid., para mayor información, A. Ernout - A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots* [1932], Paris, Klincksieck, 1985.

32. El término provenzal *cansó*, que habría podido originar términos como *canción*, *cançon*, no tuvo fortuna en el ámbito gallego-portugués, seguramente porque aquí ya era común la forma *cantar*. La novedad -y es esto lo que debió de llamar la atención del humanista- es la aparición, precisamente en el período prealfonsino, de *cantiga*, que acabó cristalizándose para hacer referencia a la canción escrita por los trovadores. Vid. M. Brea, «Cantar et cantiga idem est» en *Homenaxe ó Profesor Camilo Flores* (2 vols.), Universidade de Santiago de Compostela, vol. II, pp. 93-108, recogido posteriormente en *Estudos sobre léxico dos trovadores* (A. F. Guaiadanes, G. Pérez Barcala y M. A. Pousada Cruz, eds.; M. Brea, coord.), *Verba. Anexo* 63, 2008, pp. 11-27.

33. Por básica que sea la advertencia, permítaseme recordar aquí que el «secreto amoroso» era un tópico que impedía conocer el nombre de la amada, por lo que parece improbable que Colocci esté aireando el amor profesado a una mujer determinada, por mucho que fuese objeto de los cantos «de amor honesto» profesado por el trovador.

Sumando ambos términos, a primera vista y teniendo en cuenta lo que hasta hoy nos ha llegado de la labor poética del rey, el comentario parece hacer clara referencia a las *Cantigas de Santa Maria*, obra de Alfonso X, tal y como él siempre se las arroga, las únicas preservadas en códices con notación musical, pues si aludiese a sus composiciones profanas, o sea, las pocas cantigas de amor y las cuatro decenas largas de escarnio³⁴, estaríamos obligados a suponer la existencia de un códice anotado, del que nunca ha habido noticia.

2.3.1. Ninguna de las opciones es alentadora. Por un lado, conociendo como conocemos la transmisión textual de las *Cantigas de Santa Maria*, inmediatamente pensamos en el Códice *F*, porque sabemos que está custodiado en la Biblioteca Nazionale di Firenze (B.R. 20) y que se trata del otro gran códice miniado que debería contener la transcripción de las doscientas últimas cantigas si no hubiese quedado incompleto³⁵. No obstante, aparte de que hoy sabemos que este volumen no salió de España hasta después de 1701, año de la venta en almoneda de la biblioteca del bibliófilo Juan Lucas Cortés, su último poseedor en nuestro país³⁶, debemos tener presente que en este códice las miniaturas quedaron incompletas a partir de los primeros folios, pero la notación musical jamás llegó a ser dibujada, con lo cual echa por tierra aquel primer impulso identificador. Laura Fernández detalla el periplo recorrido por los mariales alfonsíes: *T* y *F* pasaron de la capilla de la catedral sevillana, donde se habrían depositado atendiendo al deseo del rey, al tesoro de la corona de los sucesivos monarcas castellanos, mientras que *E* debió quedar en la capilla real para su uso litúrgico, tal como había decidido su autor. *F* fue regalado por la reina Isabel la Católica a su mayordomo y, como se ha dicho, doscientos y pico años después, acaba en Italia en los anaqueles de la familia Medici. El volumen más reducido, aquel que contiene solamente las primeras cien cantigas, habría sido llevado por el obispo Gonzalo García Gudiel a la biblioteca

34. Vid. Paredes, J., *El cancionero profano de Alfonso X el Sabio. Edición crítica, con introducción, notas y glosario. Verba, Anexo 66*, Universidade de Santiago de Compostela, 2010.

35. El códice de Florencia presenta 113 láminas orladas con 6 viñetas cada una, de las que únicamente 48 fueron rematadas, 46 quedaron sin acabar y 19 sólo enmarcadas; en cuanto a la notación musical, la situación es todavía más lamentable: no llegó a escribirse y los pentagramas, que se dibujaron, están vacíos. La situación del texto no compensa tanta ruina, ya que de las doscientas cantigas previstas, en *F* sólo se pueden leer 104 y no todas completas.

36. Afortunadamente el incansable trabajo de L. Fernández Fernández nos aporta cada vez más datos que contribuyen a un mejor conocimiento de los manuscritos alfonsíes. Para conocer el camino que han recorrido los de las *CSM* hasta llegar a las bibliotecas en las que hoy podemos encontrarlos, véase su artículo «*Cantigas de Santa Maria*: fortuna de sus manuscritos», *Alcanate*, 6, 2008-2009, pp. 323-348.

capitular de Toledo en tiempos de Sancho IV: pero esta era la copia de un original perdido del que nada se conoce, excepción hecha de su valor taumatúrgico cantado por el mismo monarca en la cantiga 209 del código de Florencia³⁷.

Por el otro lado, la aseveración de Colocci de haber contemplado personalmente el libro del rey con ese relativo *cuius* (*cuius librum nos vidimus*), no permite la alternativa a otro libro que contuviese, entre otras composiciones, las alfonsíes, a menos, claro está, de que se tratase de un código misceláneo, propiedad del monarca. Lo único seguro es la contemplación del libro por parte del humanista, pues viene corroborada por una costumbre suya, subrayada por Samy Lattés, quien deja bien claro la existencia de ciertos códigos de Colocci que contienen en la página de guarda la anotación «visus», escrita de su mano para indicar que ha examinado personalmente ese texto³⁸, lo cual nos permite confirmar que, efectivamente, Colocci tuvo la oportunidad de echar una ojeada al desconocido libro de cantigas alfonsí.

Sabemos que en el estudio colocciano se copiaron los dos cancioneros gallego-portugueses³⁹, pero también que pudo haber tenido alguno más o, simplemente, haberlo tenido en algún momento en sus manos, como parece insinuar la existencia del índice mencionado arriba, contenido en el *Vat. Lat. 3217* y conocido como *Tavola Colocciana*⁴⁰ que dio pie a Tavani⁴¹, por ejemplo (pero a Ernesto Monaci anteriormente), a pensar en la existencia de una copia diferente

37. Laura Fernández («Los manuscritos de las *Cantigas de Santa María*: definición material de un proyecto regio» en *Alcanate*, 8, 2012/13, pp. 81-117), aun teniendo en cuenta propuestas como las de M. P. Ferreira que proponen que el código de Toledo se haya confeccionado al tiempo que se expandía la primigenia colección de cien cantares, o sea, en torno a 1270, concluye que se trata de una copia de finales del siglo XIII, lo cual no hace sino abrir todavía más el interrogante acerca de ese otro original perdido.
38. Como era de esperar, en el catálogo que elabora Lattés en «Recherches...» no figura ninguna alusión a algo que pueda aproximarse a la producción poética –religiosa o profana– del Sabio.
39. *V*: *El Cancionero de la Biblioteca Vaticana* (Vat. Lat. 4803) y *B*: *el Cancioneiro da Biblioteca Nacional de Lisboa* (Cod. 10991).
40. Editada y estudiada por E. Gonçalves, «La Tavola Colocciana. Autori portoghesi» en *Arquivos do Centro Cultural Português*, 10, 1976, pp. 387-447.
41. G. Tavani ha sugerido en varias ocasiones la existencia de antecedentes distintos para *B* y *V*, además de para la *Tavola Colocciana*. Véase, G. Tavani, «La tradizione manoscritta della lirica galego-portoghese» en *Cultura Neolatina*, 27, 1967, pp. 41-94, o, más recientemente, «Eterotopie ed eteronomie nella lettura dei canzonieri galego-portoghesi» en *Tra Galizia e Provenza. Saggi sulla poesia medievale galego-portoghese*, Roma, Carocci, 2002, pp. 13-28.

del supuesto modelo que dio forma a *B* y *V*⁴². También Samy Lattés, después del cotejo de los nombres de los trovadores que Colocci fue escribiendo al lado de las composiciones de los cancioneros conservados, se muestra convencido de la existencia de un tercer manuscrito, hoy perdido:

La collection portugaise de Colocci ne se limitait pas à celà [a los dos cancioneros conocidos]: il a, sinon possédé, du moins certainement connu un autre manuscrit, aujourd'hui perdu, car dans les deux chansonniers les noms des auteurs sont écrits de sa main et il n'a pu tirer ces renseignements que d'un autre recueil (p. 334).

Estas opiniones que defienden la existencia de aquel «autre recueil» o de algún «recueil» más, distinto de los que ahora conocemos o suponemos, nos deja las puertas abiertas para explorar cualquier camino, pero sin indicación alguna de por dónde empezar. La única premisa segura es que no puede tratarse de ninguno de los códices marianos alfonsíes conocidos, porque no salieron de Castilla o lo hicieron muy tarde, pero queda uno del que nada se sabe y del que se supone que no contaba aún con el programa iconográfico que define los códices alfonsíes⁴³. De todas formas, no son las miniaturas lo que llama la atención de Colocci, que sin duda, lo habría hecho resaltar del mismo modo que señala la existencia de la notación musical, que debería de ser mucho más común en códices contemporáneos a aquellos que estaba copiando. Que *B* y *V* no nos transmitan las melodías que sostenían la ejecución de las cantigas no quiere necesariamente decir que el códice de donde *el iesino* está copiando no la ofreciese, sino que al humanista, estudioso de las lenguas romances y de su expresión literaria, en aquel preciso momento, no le interesaba la música. Por eso, me inclino a creer que cuando Colocci apunta, en un borrador, que más que texto es un revoltijo de notas para la composición de un texto, que vio un *librum notis musicis annotatum* es porque el códice que tenía ante sus ojos era efectivamente un códice bien cuidado,

42. Como se sabe, por el estrecho paralelismo existente entre este índice y la sucesión de los textos y rúbricas atributivas que se han copiado en *B*, aparentemente podría tratarse del auténtico índice de este cancionero. Pero, al mismo tiempo, por la cantidad e importancia de las divergencias existentes, podría pensarse que Colocci ha copiado este listado a partir del cancionero que se habría copiado en *B* o a partir de un tercer cancionero más rico que el anterior. Para conocer en detalle las opiniones a favor y en contra, Vid. E. Gonçalves, «La Tavola...», pp. 395-405, quien, por cierto, se alinea con quienes niegan la existencia de ese tercer códice.
43. Intenté pintar el cuadro de fondo sobre el cual se gestaría el magno proyecto alfonsí y las razones que lo inspirarían en E. Fidalgo, «La gestación de las *Cantigas de Santa Maria* en el contexto de la escuela gallego-portuguesa» en *Alcanate*, 8, 2012/13, pp. 17-42.

probablemente con hermosa letra y curada anotación musical y este detalle le sorprende porque, tal vez en la biblioteca en la que Colocci estudiaba había más códices sin puntuación musical que con ella, bien porque fuesen copias que se ocupaban de transmitir el texto relegando el acompañamiento musical –y pensemos en los cancioneros provenzales e italianos *due y trecentistas* que atesoran el texto, confiando la transmisión del acompañamiento musical a la memoria o a la transmisión oral–, sea porque hubiese mayoría de códices cuatrocentistas, que ya no recogían *canciones* sino poemas (*letras*), como testimonian los numerosos cancioneros generados en el ambiente cultural patrocinado por Alfonso el Magnánimo, rey de Nápoles, que respondiendo a otro momento de la historia de la poesía, ya no guardan más que los textos, como sucederá, por otra parte, en la mayoría de «cancioneros» románicos a partir de la segunda mitad del s. XIV. Y eso nos remite a la contemplación de un códice antiguo.

2.3.1. Creo que muchos de los aquí presentes desearíamos creer que Alfonso X, trovador y generoso mecenas de trovadores, se hubiese ocupado de reunir su producción poética no religiosa, aunque sólo fuese la burlesca, que parecía divertirle tanto; alguno de sus colaboradores habría podido encargarse de ello, aunque no estuviese movido por la admiración sino sólo por una cuestión de obligación para con el soberano, de modo que en su taller podría haberse confeccionado un bello códice semejante al supuesto cancionero del rey Don Denis que hoy conocemos gracias al Pergamino Sharrer⁴⁴. Claro que esta condición, que hubiese favorecido la pervivencia de su poesía profana, choca frontalmente con la constatada desaparición de este imaginario cancionero; pero también es cierto que hasta sólo 1990 se ignoraba igualmente que hubiese existido un cuidado manuscrito que albergaba, por lo menos, la producción poética del rey portugués. Así, pues, no sería descabellado pensar que, cuando decide convertirse en trovador de la Virgen, invitando también a sus compañeros de escuela como refleja la CSM 260, desmerece su producción profana, despreocupándose de su eventual pervivencia, para concentrarse en esa otra colección que acabará por convertirse en una obra penitencial como demuestra la cantiga 401, y que el proyecto anterior, ya carente de interés para su autor, circulase despreocupadamente por cortes o bibliotecas nobiliarias de la península.

44. H. Sharrer, «Fragmentos de sete *cantigas d'amor* de D. Dinis, musicadas: uma descoberta» en *Actas do IV Congresso da AHLM*, Lisboa, Cosmos, Vol. I, pp. 13-29. Aunque este fragmento de un folio recuperado recoge cantigas del rey luso, todo apunta a que formaba parte de un códice misceláneo e incluso no falta quien asegura que podría ser el códice que tuvo Colocci en su estudio, sobre el que habría copiado los apógrafos que hoy conocemos.

Como la existencia de este cancionero personal es imposible de sostener, queda pensar en una copia de la producción poética que sí hubiese sobrevivido al propio rey, y esto nos reconduce nuevamente a las *Cantigas de Santa Maria*, aunque, según lo expuesto antes, a ninguno de los cuatro códices conocidos. Siendo así, ¿ha visto una copia de algunos de estos códices?, ¿Alguien, además de aquel que copió el primitivo *Códice TO^o* habrá hecho una copia sobre alguno de los cuatro códices?, ¿Qué pasó con el códice sobre el cual se copió el de Toledo?

Que yo sepa, las únicas noticias que mencionan la posible existencia de un códice de las *Cantigas de Santa Maria* fuera de la cámara regia de los monarcas castellanos apuntan hacia una corte emparentada con el autor del marial, la del rey don Denis, pero, en honor a la verdad, debo decir que no hay constancia real de ello. Lo único que sabemos es que Duarte Nunes de Leão, en su *Chronica dos Reys de Portugal*, cita al rey portugués como gran poeta «segundo vimos per hun cancioneiro seu que en Roma se achou em tempo del rey D. Joam III, [1502-57] e per outro questá na Torre do Tombo, de louvores da Virgem Maria Nossa Senhora»⁴⁵. Esta misma noticia ha sido repetida en diferentes estudios, atribuyendo la autoría del cancionero mariano a Don Denis, si bien con la misma cautela que personalmente tomo, ya que yo me pregunto, ante la ausencia de cualquier otra muestra de esta faceta poética del rey portugués⁴⁶, si no se trataría más bien de la copia de las *Cantigas* compuestas por su abuelo, tal como ya había insinuado Filgueira Valverde⁴⁷. El códice pudo haber sido regalado a su propia hija, casada en Portugal⁴⁸, o al nieto invitándole a seguir sus pasos en el cultivo de este género si tomamos por sincera la invitación lanzada desde la CSM 260. Si la suposición fuese correcta, no sería imposible que el códice en cuestión pasase al patrimonio de la reina Isabel, esposa de Don Denis, que, dado su carácter piadoso

45. Cito por el *Dicionário da Literatura Medieval Galega e Portuguesa...*, s. v. *Denis, Dom* (p. 212).

46. Aparte, claro está, del conocimiento de las mismas, tal como lo demuestran los diferentes casos de intertextualidad que arrojan cantigas dionisiacas como *Levantouse a velida*, que recupera el término *alva* con el mismo significado que detentaba en la cantiga 340 alfonsí (ed. W. Mettmann, Madrid, Castalia, 1989, vol. III).

47. Lo menciona Filgueira Valverde en la entrada *Alfonso X* de la *Gran Enciclopedia Galega*, vol. X, p. 2: «Aunque no falten autores (D. Nunes de Leão, A. de Sousa Macedo) que hayan otorgado también a don Denis un *Cancioneiro de louvores da Virge*, a imitación del rey sabio, que se habría perdido».

48. La relación entre doña Beatriz y su padre Alfonso debió de ser muy estrecha, a juzgar por un dato, este sí corroborado históricamente: cuando Sancho IV se rebela contra su padre, don Denis se pone de parte aquel, mientras que su madre corre a Sevilla, en apoyo del Sabio, su padre, acompañándolo hasta el día de su muerte.

y caritativo acabará siendo canonizada⁴⁹. Después de la muerte de su marido, la virtuosa soberana se retiró al convento de santa Clara en Coimbra, aunque no tomó el hábito, lo que le permitía salir extramuros para continuar su labor benefactora para con los necesitados. La última vez que abandonó el lugar lo hizo para intentar poner paz entre su hijo, el rey Alfonso IV y el rey castellano Alfonso XI que ya hacía unos años que había desplazado a su legítima esposa, la reina María de Portugal, nieta de Isabel, por su preferida Leonor de Guzmán; pero la muerte la sorprendió en Estremoz, al contraer la peste durante el penoso viaje. Dado su carácter piadoso, pudiera haber apreciado más las *CSM* que su esposo don Denis, más inclinado a las ciencias y a las técnicas que pudiesen modernizar su reino que a las lecturas pías, por lo que el marial pudo haber acompañado a la reina en su retiro: no obstante, como parte de su patrimonio fue vendido o regalado para la obtención de favores para sus obras de misericordia y fundaciones de conventos, de su biblioteca no queda más rastro que esa referencia a la conservación (no fechada)⁵⁰ del código que nos interesa en la Torre do Tombo, de donde pudo haber salido para ir a parar a Italia, al lado de aquella colectánea de la poesía profana que hoy conocemos y llevada por las mismas manos o por el mismo encargo.

2.3.2. En este momento tengo que traer a colación un dato que, aunque bien conocido, merece la pena ser recordado: en este mismo código en el que Colocci garabateó esta nota sobre Alfonso X, páginas más adelante, escribió aquella enigmática nota «Messer Ottaviano di Messer Lactantio ha il libro di portughesi; quel da Ribera l'ha lassato». Elsa Gonçalves desveló el sentido de este apunte al haber identificado a los personajes mencionados y suponer que el mentado libro fuese el famoso código que Colocci vierte en *B*⁵¹. De estos nombres me interesa el de António Ribeiro («quel da Ribera»), clérigo portugués, de Braga, «camarário de Clemente VII, encarregado pelo Pontífice, em 1525, de levar a Rosa de ouro ao Rei de Portugal e de lhe expor *verbis* o que o embaixador D. Miguel da Silva havia explicado *per litteras* acerca da gravissima situação da Cristandade» (p. 223). Sería antes de partir hacia Portugal cuando Ribeiro dejó a un conocido de Colocci el «livro di portughesi». El dato cobra doble valor si aclaramos que este clérigo se movía en el círculo diplomático-literario portugués, bien relacionado con la curia romana y al que también pertenecía el embajador don Miguel

49. Isabel de Portugal fue beatificada en 1516 por el papa León X y canonizada en 1625 por Urbano VIII.

50. Si bien la declaración de Nunes de Leão es ya de inicios del s. xvii, no hace más que reproducir noticias propagadas en el s. xv.

51. E. Gonçalves, «“Quel da Ribera”» en *Cultura Neolatina*, 44, vol. 3-4, 1984, pp. 219-224.

da Silva, nombrado cardenal y después Obispo de Viseu, título con el que pasará a la historia. Bien relacionado con los personajes más célebres de la Roma culta del momento –Castiglione, Rucellai, Trissino, Sadoletto, el mencionado Latanzio Tolomei («messer Lactantio»)–, la relación con Colocci, además de amistosa, es literaria, pues unos poemas del cardenal se han copiado en el mismo códice que transmite los cinco *Lais de Bretaña* (*Vat. Lat. 7182*) que acrecientan el legado de la tradición artúrica en nuestras letras. ¿Sería en este círculo en donde Colocci ha visto el famoso libro alfonsino *notis musicis annotatum*?, ¿Sería un cancionero profano? o ¿Podría tratarse de una copia de las *Cantigas de Santa María* que pudiera haber llegado a su biblioteca después de haber salido –a saber en qué circunstancias– de la Torre do Tombo? El humanista, atento a la poesía profana, más emparentada con la poesía provenzal e italiana y necesaria para llevar a cabo su proyecto de escribir una historia de la poesía, pudo haber desdeñado las *CSM* a causa de su particular modalidad temática, que las alejaban de sus intereses en ese momento; pero pudieron sorprenderlo lo suficiente como para dejar constancia de ello.

3. A decir verdad, la verificación de estas hipótesis sería muy conveniente para desvelar la identidad de un personaje femenino que llamó también la atención de Colocci hasta el punto de anotar unos cuantos datos biográficos sobre ella a continuación del texto sobre Alfonso. Se trata de cierta *Elisabetta*, igualmente culta, que comparte con Alfonso las mismas aficiones: es docta en matemáticas, en lengua árabe y latina, así como en astronomía, y también publicó *cantiones*; para mayor información, se aconseja al lector (o a él mismo, a modo de recordatorio) que acuda a las crónicas. El texto es el siguiente:

*Elisabetta fu[it] doctissima in mathematicis et arabis linguis et latinis. Et praecipue in astronomia. Et vide in historiis cuius fuerit filia et cuius uxor vel mater et quibus filiis vaticinata est. Edidit cantionis*⁵².

Que *Elisabetta* y *Alfonsus* compartan folio de un mismo códice no indica nada más que eso. A lo sumo, podría indicar que ambos personajes llaman la atención de Colocci por la misma razón, a mi juicio, su interés por la astronomía, lo cual implica cierta familiaridad con la cultura árabe y el dominio de las matemáticas, y, en segundo término, que ambos compartían su afición de componer

52. Elisabetta (Isabel) fue cultísima en matemáticas y en la lengua de los árabes y en latín (y) sobre todo, en astronomía. Véase en las crónicas de quien fue hija, (de quien fue) esposa y madre, por cuyos hijos fue cantada. Compuso canciones”.

cantiones, pero no tiene por qué existir un vínculo superior que los relacione, a menos que *Elisabetta* hubiese poseído el *libro* anotado que ha visto el humanista o que en el libro de *Elisabetta* Colocci haya encontrado referencias a Alfonso, que le hayan hecho recordar que este rey amante de la astrología es el mismo que había escrito *cantiones sive canticas*, como certifica el manuscrito que vio Colocci, con su notación musical. ¿Relacionó en este momento el Alfonso astrólogo con el Alfonso trovador? o ¿Aprendió en ese libro que el Alfonso astrólogo compuso también un gran cancionero?, pero, ¿un cancionero de poesía profana o religiosa? Sigamos poco a poco.

Quién es este misterioso personaje femenino es lo que me gustaría saber. Lo que Colocci dice de ella es aún más vago que lo que apunta sobre Alfonso: le basta con remitirnos a las crónicas (*vide in historiis*), para que el lector pueda identificarla, ya que se supone que allí se daría cumplida información acerca de ella y de sus relaciones familiares. Teniendo esto en cuenta, debería de tratarse, en efecto, de un personaje importante y eso me obliga a mencionar que lo primero que se lee en el folio 4v del *Vat. Lat. 4817*, antes de la *vida* de Alfonso, es un *Elisabetta regina*, entre tachaduras, como si fuese a tomar nota de algo referente a esta reina y, de repente, hubiese cambiado de opinión o interés y pasase a escribir sobre Alfonso. ¿O es que estaba leyendo algo sobre *Elisabetta* (o tenía entre manos algo de *Elisabetta*), que contenía algo referente a un tal *Alfonsus rex Hispaniae*, se dispuso a tomar nota, inconscientemente escribe *Elisabetta regina*, porque es lo que llena en ese momento su mente, y lo tacha al darse cuenta del error, ya que quiere anotar algo sobre *Alfonsus*? En cualquier caso, opino que la relación entre ambos personajes –¿debería decir «entre ambos monarcas»?– queda establecida a través de un libro que los señala, a ambos.

3.1. La nómina de Isabeles reinas entre los siglos XIII (época del reinado de Alfonso X) y principios del XVI (época de Colocci) y en los reinos de Portugal, Castilla y Aragón (con su prolongación por suelo italiano) es extensísima, pues prácticamente en generaciones alternas hay una soberana con ese nombre. Si la etiqueta «Regina» que aparece tachada lo está porque no era una reina, el asunto se complica pues tendríamos que añadir mujeres de alcurnia que, sin ser reinas, destacan por sus actividades, del tipo que sean, y entonces podrían entrar en juego Isabeles y Elisabetas de gran prestigio en el Renacimiento italiano. Pero la cuestión se embrolla mucho más si fijamos nuestra atención sobre el mismo punto que, en mi opinión, la fijó el humanista iesino, o sea, en sus elevados conocimientos de astronomía, adornados con su competencia en el arte de la

composición poética, pues la historia de la astronomía guarda silencio acerca de los nombres femeninos (con excepción de la gran Hipatia y pocas más)⁵³.

Para empezar a desbrozar esta maraña, he empezado por identificar cualquier reina Isabel de Portugal, pero las averiguaciones no han dado muy buenos resultados, pues de las reinas posibles⁵⁴, poco o nada se sabe de sus aficiones intelectuales o es difícil encontrar una relación con los ambientes humanistas italianos. Por otro lado, que la biografía de una reina figure en las crónicas indica que estaba casada con un rey y en pocas ocasiones una reina tiene cabida entre las hazañas de sus maridos por su propia personalidad y actividades gubernamentales o de otro tipo que la hagan merecedora de un capítulo propio al lado del de sus esposos, a menos que hayan ejercido la regencia⁵⁵.

Desechadas numerosas reinas peninsulares que coinciden en el nombre⁵⁶, me quedo con dos Isabeles que podrían convenir a nuestros propósitos. Una es la ya mencionada nieta (política) de Alfonso X, la reina Isabel de Portugal (1271-1336), hija de Pedro el Grande de Aragón y de Constanza de Sicilia, esposa del rey don Denis y madre de Alfonso IV (el Bravo) de Portugal. Aparte del parentesco con el rey Alfonso, el vínculo de unión más fuerte lo establecería la posibilidad de haber poseído el cancionero de las *CSM*, tal como se ha apuntado arriba, y que ella pudiese ser el punto de partida del hipotético viaje que inicia el cancionero *notis musicis annotatum* hasta las manos de Colocci, con escalas, tal vez, en la biblioteca de «Quel da Ribera» o de aquel que mereció su confianza al dejarle sus libros en su ausencia. Sin embargo, nada se sabe de la formación de la reina Isabel, como tampoco de su actividad literaria, que debió de quedar anulada por sus empresas piadosas. El obispo de Oporto, D. Fernando Correia

53. Claro que ninguna historia de esta ciencia se detendría a recoger a los «aficionados», ni aun siendo hombres, y nuestra mujer no pasa de ser una culta aficionada. Vid., de todos modos, G. Abetti, *Historia de la Astronomía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
54. Por ejemplo, Isabel de Barcelos (1402-1465), hija de Alfonso I de Bragança, octavo Conde de Barcelos, casada con el Infante Juan de Portugal. Fue la madre de otra importante Isabel (de Aviz, 1428-1496), la esposa del rey Juan II de Castilla. Isabel (1432-1455), la esposa de rey Afonso V, era hija del Infante don Pedro y de otra Isabel (de Urgel), etc.
55. Las reinas destacan normalmente por su actividad de mediadora ante el rey reproduciendo el modelo de la Virgen que media ante su Hijo, el Rey de los Cielos. Vid. Fuente, M^a J., *Reinas medievales en los reinos hispánicos*, Madrid, La esfera de los libros, 2003, especialmente, pp. 381-389.
56. Aunque en el siglo XIV, la actividad astronómica peninsular se desarrolla sobre todo en el reino de Aragón, afortunadamente son escasas las 'Isabeles' aragonesas si no tenemos en cuenta las que, directa o indirectamente se relacionan con la casa aragonesa a través del reino de Sicilia, que son numerosas.

de Lacerda, nos dejó una biografía suya que más parece una hagiografía. Por él sabemos que la reina santa era muy culta para la época, que «lia muito bem em latim e em linguagem», que poseía conocimientos médicos y excepcionales capacidades administrativas y habilidad política y diplomática, como atestiguan sus intervenciones pacificadoras en los distintos conflictos abiertos en las casas reales peninsulares⁵⁷. Aunque pudiese suponerse una buena formación en latín, por haber sido preparada para ser reina, pericia en árabe, matemáticas y astronomía sería demasiado suponer. Si acaso, pudiera atribuírsele sin demasiados escrúpulos que *edidit cantiones*, entendiendo el verbo *edere* en el sentido de ‘promocionar’, ‘dar a conocer’, por la misma razón que podemos atribuirle la posesión de un códice que, en realidad, de haber existido, perteneció a su marido. Sin embargo, el otro dato de ser *vaticinata* por sus hijos no descartaría a esta Isabel como la mujer del texto, ya que otras veces Colocci ha confundido a Afonso Sanchez, el trovador, hijo de don Denis pero engendrado fuera del matrimonio, con su hijo Alfonso, que será rey de Portugal⁵⁸.

La otra Isabel que bien podría ser el referente de este texto colocciano, aunque, a priori, su figura no encaja mucho mejor que las anteriores, es Isabel la Católica, reina de Castilla entre 1474 y 1504, hija de Juan II de Castilla y de su segunda esposa, Isabel de Aviz, quien ofreció un entorno educativo de prestigio a su hija sembrando en ella el gusto por la cultura⁵⁹. Además de por su labor política, donde demostró grandes dotes de estadista en situaciones delicadas, destaca también por su ambiciosa labor cultural. Isabel reunió una excelente biblioteca, según algunos historiadores, sólo comparable a la que debió de haber poseído el propio Alfonso X. Casi cuatrocientos volúmenes en pergamino y papel, a los que todavía hay que añadir los ejemplares impresos y las ediciones de los poetas más

57. F. Fonseca Benevides, *Rainbas de Portugal* [1878], Lisboa, Livros Horizonte, 2007, pp. 161-182, aunque sus habilidades diplomáticas y terapéuticas responden a la tópica, como ya he mencionado arriba.

58. Vid. Elsa Gonsalves, «La *Tavola...*», p. 437. En el comentario a la rúbrica 405 se ofrece, además, bibliografía precisa que trata de responder por qué comete este error.

59. Vid. Cristina Segura Graiño, «Influencias de Isabel de Portugal en la educación y formación política de su hija Isabel I de Castilla» en *Actas del Congreso Internacional Isabel la Católica y su época* (L. Ribot, J. Valdeón, E. Maza, eds.), Universidad de Valladolid, 2007, vol. I, pp. 319-333. Debió de esta ser una mujer inteligente y muy influyente. El Marqués de Santillana, hombre de gran peso en la cultura castellana, formado y partícipe del ambiente cultural aragonés y fascinado por la novedosa cultura italiana, le dedicó una «Canción» de circunstancias alabando sus virtudes, lo cual nos permite suponer su inclinación a las letras y a la cultura en general.

famosos en su tiempo que escapan al repertorio editado por Sánchez Cantón⁶⁰. Entre sus libros, cabe señalar, porque están relacionados con Alfonso *Rex Hispaniae*, las copias de las *Crónicas* alfonsíes, de los *Libros* de astronomía, de las *Siete Partidas*, el *Fuero real*, el *Libro de Axedrez* y de las *Cantigas de Santa Maria*.

Por su fiel cronista, Sánchez del Pulgar, sabemos de su interés por la literatura italiana del momento, de su deseo de imbuir en sus hijos el espíritu humanista proveniente de allí, mandando venir educadores italianos ex profeso, y que su inclinación por el latín, a cuyo estudio se dedicó con éxito, deriva igualmente de la admiración por la cultura italiana contemporánea⁶¹, pero no consta que el árabe y la astronomía le interesasen en igual medida. No obstante, en el imprescindible elenco de sus libros que pacientemente ha confeccionado Elisa Ruíz⁶² consta una gramática árabe, «otro libro en arábigo intitulado *Floresta del amante*» que, por el título pudiera ser de poesía, y «otro libro de arábigo (...) intitulado *Lucero de príncepes*»; por lo que respecta a las ciencias del cielo, poseía, al menos un libro en latín, «que es de medeçina y otros tratados d'estrología» aún sin identificar, a lo que habría que añadir las *Tabulae Astronomice* que Alfonso de Córdoba le dedica⁶³, indicio de que podría haber patrocinado tal obra por ser materia que llamase su atención⁶⁴. En cuanto a la expresión *edidit cantiones* con que se cierra el breve espacio dedicado a *Elisabetta*, no podemos asegurar que Isabel compusiera canciones, aunque no es descartable el ejercicio de la poesía en quien es amante

60. F. Sánchez Cantón, *Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica*, Madrid, CSIC, 1950. Vid. igualmente, C. Silió, *Isabel la Católica, fundadora de España. Su vida, su tiempo, su reinado, 1431-1504*, Valladolid, 1939.
61. Vid. N. Salvador de Miguel, *Isabel la Católica. Educación, mecenazgo y entorno literario*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, que detalla el entorno isabelino en los aspectos que figuran en el título.
62. E. Ruiz García, *Los libros de Isabel la Católica. Arqueología de un patrimonio escrito*, Salamanca, Instituto de la Historia del Libro y la Lectura, 2004, pp. 443, 438 y 472.
63. Fernández Pérez, I., *Evolución histórica de la astronomía en España*, Santiago de Compostela, Lápices, 2009, p. 26.
64. Son muy abundantes las biografías de Isabel la Católica, confeccionadas desde puntos de vista complementarios, pero en ninguna he encontrado referencias a este asunto. Vid. por ejemplo las de L. Suárez Fernández, *Isabel I, Reina*, Barcelona, Ariel, 2001; P. K. Liss, *Isabel la Católica. Su vida y su tiempo*, Madrid, Nerea, 1998; M. Fernández Álvarez, *Isabel la Católica*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2003; A. Alvar Ezquerro, *Isabel la Católica. Una reina vencedora, una mujer derrotada*, Madrid, Temas de hoy, 2004; M^a A. Pérez Samper, *Isabel la Católica*, Barcelona, Plaza y Janés, 2004, entre otras, que me habrán ahorrado el esfuerzo de bucear en crónicas y documentos contemporáneos a la biografiada.

de este arte, que se rodea de músicos y poetas, patrocinando sus obras, dada su manifiesta satisfacción en la poesía, como describe Sánchez del Pulgar:

... sabía fablar e entender latín, leya muy bien, placianle muchos libros e estorias, oya de muy buen grado los decires rimados, e conocia los vicios dellos (...) sabía del arte de la música, cantaba e tañía bien⁶⁵.

De cualquier modo, el sentido del verbo *edere* no exige ir más allá de la conocida labor de promoción ejercida por la reina⁶⁶, pero no tengo noticia de que alguno de sus hijos la cantase en alguna obra literaria de una difusión, al menos discreta, para que pudiese llegar a conocimiento del humanista italiano.

4. Como se puede advertir, no tengo más que conjeturas prendidas con alfileres para hacerlas encajar en el marco de este enrevesado puzzle. Creo, de todas formas, que el hilo conductor que va de Alfonso X hasta Colocci, pasando por esta misteriosa Isabel sin rostro, es la obra astronómica del primero y su interés por este campo del saber, interés compartido por Elisabetta y, desde luego, por Colocci.

Aunque I. D. Rowland⁶⁷ asegura que el humanista solo fue un mero aficionado a esta ciencia, lo cierto es que Samy Lattés identifica, entre los fondos de obras de raíz griega de su biblioteca, algunos volúmenes de Ptolomeo (*Armonica, Quatri partium Ptolomei*), Aristóteles (*Aristotelis de celo, de generatione et corruptione et de metheoris*) y de su fondo latino, dos libros de Pontano sobre astronomía, el *De Stellis (De fortuna)* y *De rebus coelestibus* (en catorce libros), al que todavía podrían añadirse *De meteora* que, aunque fuese un tratado que se ocupase de los fenómenos meteorológicos, no estaba completamente desligado de la influencia de las estrellas, si bien, a decir verdad, más que curiosidad por la relación de las estrellas y la fortuna de los hombres, Angelo Colocci estaba interesado en lo que hoy llamaríamos las «ciencias naturales». Bajo esta perspectiva, estudió el cielo y la tierra y sus relaciones recíprocas, hasta el punto de escribir dos tratados

65. «Semblanza de los Reyes Católicos» (pp. 145-153) incluido en Fernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*, Madrid, Espasa-Calpe, 1942. Véase también N. Salvador de Miguel, *Isabel la Católica...*, particularmente, pp. 229-233, y M^a A. Pérez Samper, *Isabel la Católica*, p. 39.

66. Vid., por ejemplo, K. Whinnom, *La poesía amatoria de la época de los Reyes Católicos*, Universidad de Durham, 1981.

67. I.D. Rowland, *The Culture of the High Renaissance. Anciens and Moderns in Sixteenth-Century Rome*, Cambridge University Press, 1999, pp. 136-138.

encuadrables en la tradición de los estudios astronómicos⁶⁸, el *De situ elementorum* y el *De quadrante*, «copie non trascritte della mano dell'autore (...) e assumendo appunto come titolo quello che di suo pugno il Colocci aveva aggiunto nel margine superiore dei fogli iniziali delle rispettive operette» (Tateo, p. 133). La primera trata, entre cosas más generales, de la relación recíproca entre los cuatro elementos, de su posición y estratificación, de la orientación de la tierra con respecto a otros astros, particularmente, del sol; en la segunda, describe el orbe en base a cuadrantes, lo cual comporta el estudio de las relaciones entre el lugar de la tierra y la órbita zodiacal y el consiguiente influjo de los astros, basándose en las teorías ptolemaicas que únicamente corrige en lo relativo a los océanos, dadas las novedades aportadas por los descubrimientos de los grandes navegantes portugueses, pues deben de datar de 1501 o más tarde incluso. Pero el interés por esta ciencia fue inculcado en el joven Colocci seguramente por su tío Francesco, personaje estimado por sus conocimientos científicos en la Nápoles finisecular, donde un amplio sector de la cultura se interesaba por este tema, quizás dando continuidad a unos intereses que se remontaban ya al rey Alfonso I de Aragón, acrecentados por su sucesor Fernando y después el rey Federico. La llama de la curiosidad científica debió de prender, efectivamente, en el joven pupilo que debió de empeñarse a fondo en el estudio de la astronomía, tal como lo demuestra la abundante colección de libros sobre el asunto que tenía en su poder y la admiración que sentía por el gran humanista Giovanni Pontano, cuyos libros (autógrafos) acabaron en la biblioteca colocciana a la muerte del maestro napolitano. Francesco Tateo apunta que «Alcune osservazioni su questi testi [el *De situ...* y el *De quadrante*] ci pongono in grado di illuminare l'interessante legame che collega un aspetto non prevalente ma senza dubbio sintomatico della cultura colocciana con l'ambiente culturale della vicina Napoli» (p. 133), donde Pontano ejercía su hegemonía en este y otros campos del saber. Lo más fácil es creer que, al haber sido Alfonso el Sabio una figura de calado tal en la explicación de la ordenación celeste durante toda la Baja Edad Media, cualquier biblioteca medianamente guarnecida en la época contaría con un ejemplar, al menos de las *Tablas*, y esta biblioteca estaría en Nápoles pues, según sus contemporáneos, estaba «librorum infinitorum ornatam».

Con estos datos, se podría deducir ya que Colocci tuvo que conocer las obras astronómicas alfonsíes de primera mano, sin necesidad de recurrir a noticias

68. Vid. F. Tateo, «Gli studi scientifici del Colocci e l'Umanesimo napoletano» en *Atti del Convegno di studi su Angelo Colocci*, Amministrazione Comunale, Jesi, 1972, pp. 133-155.

indirectas acerca de su existencia, pero es que además, un folio del ms. *Arch. Bibl. 15* de la Biblioteca Vaticana que contiene otro elenco de los libros que Colocci guardaba en su biblioteca entorno a 1543-1549 no hace sino confirmar esta suposición; en el folio 60 recto y verso de dicho manuscrito, bajo el rótulo «Astrologia», figura la relación (no autógrafa) de los volúmenes relativos a esta materia⁶⁹. Son muchos y variados, y van desde tratados de Euclides (en varios ejemplares), al *Almagesto*, pasando por libros de aritmética y geometría o un *Almanach (Perpetuum)*. El listado incluye un *Alfonsus tabulis* (60^r), un *Liber d'Astronomia in cartha bona* (60^v) y al fondo del folio 60^r, esta vez de puño de Colocci, una anotación: «Tabule astrologie i[n] un foglio cartha bona», lo cual prueba no sólo un decidido interés por esta ciencia, sino la posesión de las más importantes obras alfonsíes relativas a esta materia.

Por lo que respecta al sugerente título de *Alfonsus tabulis* sólo habría que señalar de qué copia se trata, pues no parece haber duda con respecto a la obra en sí. M. Bernardi ha elencado entre los incunables que fornecieron la biblioteca de Colocci, y actualmente la Biblioteca Vaticana, unas *Tabulae Astronomicae* que responden a la impresión que de las Tablas alfonsíes se hicieron por primera vez en Venecia en 1483 de mano del editor Echard Ratdolt⁷⁰. Del *Libro de Saber de Astrología* del Sabio no podemos encontrar ni rastro en lo que queda de la biblioteca colocciana pues, al haber sido esta una de las obras científicas más apreciadas por el monarca, quedó en su biblioteca y pasó posteriormente al patrimonio de la corona, en Sevilla; de ahí salió con los demás, a mediados del siglo XV, para integrarse en la biblioteca de la reina Isabel, quedando depositado muy probablemente en el monasterio de San Juan de los Reyes hasta que el rey Fernando lo vendió al cardenal Cisneros en 1505⁷¹, integrándose en la biblioteca del Colegio de San Ildefonso, donde permaneció hasta 1841. Sobre el libro alfonsí se hizo una única copia, extremadamente próxima al original, pero escrito en dialecto florentino, que se conserva actualmente en la Biblioteca Vaticana con la cota *Ms. 8174 BAV*, pero que, por lo visto, no fue propiedad de Colocci⁷².

69. Nunca podré agradecer suficientemente al Prof. Corrado Bologna su interés por esta investigación, pues, en su incansable búsqueda para que podamos disponer de un mejor conocimiento de la biblioteca colocciana, encontró este documento que, generosamente, me pasó.

70. Vid. M. Bernardi, «Per la ricostruzione...», p. 75, volumen que coincide con la primera edición impresa tal como indica L. Fernández, *Arte y ciencia...*, p. 338.

71. Vid. L. Fernández, *Arte y ciencia...*, pp. 248-260.

72. Porque, entre otras cosas, parece que esta copia italiana no salió de España hasta el s. XVII.

5. Llegados a este punto, sería el momento de atar tanto cabo que he dejado suelto a lo largo de las páginas anteriores y dar respuesta a las cuestiones que presentaría el rétor: *quis, quid, cur, quomodo, ubi, quando, quibus auxiliis*.

Aunque los primeros contactos de Colocci con la astrología hayan sido mantenidos en la academia pontaniana, no es allí donde confluyen los datos que unen a Elisabetta y a Alfonso, el astrólogo. A este bien pudo conocerlo allí, según lo expuesto arriba, pero el cordón que liga a ambos personajes debió de encontrarlo ya en Roma y seguro que en su biblioteca, adonde llegaban obras de todo tipo para poder satisfacer su tremenda curiosidad. Como se ha dicho arriba, Colocci se hizo con una edición de las *Tablas alfonsíes* en la edición veneciana de 1483, pero se hizo, además, con otra edición diferente, posterior, y cuando la adquirió, él mismo lo apuntó, de su puño y letra, como se puede constatar al fondo del folio 60^r, en esa anotación fugaz, en la parte central del folio, rompiendo con ello la ordenación vertical, en columna, a la izquierda, que había mantenido el anotador previo. Más que por el deseo de tener un nuevo volumen de las *Tablas*, Colocci debía de querer poseer una nueva edición impresa, pues, si fuese un contemporáneo nuestro, diríamos de él que era un fanático de las nuevas tecnologías y en la época de Colocci, estas estaban representadas por la imprenta. Se afanaba en adquirir ejemplares que destacasen por la incorporación de los avances en esta técnica. Así que, cuando en 1524 sale a la luz la cuarta edición impresa de las *Tablas alfonsíes*⁷³, probablemente quiso hacerse con ella, pues en las casi cuatro décadas que median entre ambas, los avances en la calidad de la impresión habrían de ser ciertamente notables. Pero, además, es que el tema seguía siendo de su interés, pues todavía en 1519 intercambia cartas, acerca de la obra de Pontano, con el famoso astrónomo Pietro Summonte, que capitaneaba por entonces la escuela napolitana. Pero puede que no sólo la belleza o la calidad de este nuevo ejemplar fuesen los únicos motivos que lo impulsaron a adquirir este nuevo volumen de las *Tablas* sino que su contenido lo haría altamente atractivo, pues, en esta ocasión, la edición hecha también en Venecia por el impresor florentino Lucca Antonio Giunta «presenta la particularidad de haber sido publicada junto con otra interesante versión de las *Tablas alfonsíes*: las *Tablas de Isabel la Católica* [a la que ya

73. La primera fue, como decimos, la de 1483, llevada a cabo por el impresor veneciano Echarid Ratdolt que tomó como punto de partida los cánones hechos por Juan de Sajonia en París en 1327, que fueron los que se extendieron por toda Europa. Después se imprimieron en 1492 a cargo de Johannes Haman (y un ejemplar de esta edición que se conserva en Florencia está firmado por el mismísimo Galileo), y en 1518/21 se actualizó de nuevo la impresión por parte del alemán Petrus Liechtenstein.

hice referencia páginas atrás]. Según los ejemplares conservados, fue Alonso de Córdoba quien realizó el ajuste en la raíz para los cálculos de las tablas, abandonando el año 1252, momento en el que comienza el reinado de don Alfonso, para utilizar el año 1474, año de la proclamación de Isabel como reina. Igualmente se cambió el lugar de medición, utilizándose el meridiano de Sevilla en lugar del de Toledo. Dichas tablas fueron editadas con unos cánones realizados por Gaurico», que también había llevado a cabo la revisión de las *Tablas* originales para una edición previa, la tercera hecha en 1518/21, ya que habían sufrido algunas variaciones a lo largo de los años y Gaurico quiso devolverlas a su forma original⁷⁴.

He aquí el vínculo que liga esas notas sobre *Alfonsus* y *Elisabetta*: un volumen que contenía la más famosa obra astronómica del primero y la obra sobre el mismo asunto que le han dedicado a la *Elisabetta Regina*, Isabel I de Castilla, más conocida como Isabel la Católica. Tenemos, por tanto, el vínculo material y el temático. Tenemos, además, la certeza de que se trata de la edición de 1524 y no de las otras anteriores gracias a otro detalle presente en el texto garabateado por el humanista: el título de *Rex Hispaniae* con que se menciona al Sabio, ya que sólo en esta edición de 1524 se le cita como *Alphonsi Hispaniarum regis*, pues en las ediciones impresas anteriores, Alfonso X es mencionado como *Romanorum regis et castellae*.

Quedan, por fin, resueltos varios de los interrogantes que nos han perseguido a lo largo de estas páginas. Superado el primer gran escollo, los otros son fáciles de responder: las correcciones que menciona Colocci, tanto pueden estar referidas a las correcciones que se hicieron en virtud de la nueva teoría heliocentrista, como, más probable, a estas correcciones parciales que se fueron haciendo en París y en Italia sobre la matriz alfonsí, pero el humanista es consciente de que ni unas ni otras restan valor al avance que supuso la obra alfonsí gracias al caudal de conocimientos aprendido de los árabes. El adverbio *hic* usado por Colocci (*et hic narra[t] quod in eis continetur*), a mi juicio cobra un nuevo sentido pues con *hic* es probable que se refiera al nuevo ejemplar que tiene entre manos, mientras que el demostrativo *eis* se refiera a las *Tablas*, al contenido de las *Tablas* alfonsíes.

En cuanto a la misteriosa *Elisabetta*, es obvio que se trata de Isabel la Católica, a quien señalé páginas atrás, pero sin estar todavía segura de que ella fuese el referente del texto colocciano. Me despistaba, como dije, que nadie más que Colocci haya reconocido su dominio de la astronomía, aunque también

74. Vid. Laura Fernández Fernández, *Arte y ciencia...*, p. 340.

es cierto que el humanista tal vez se hubiese dejado llevar por esta edición que contenía unas Tablas que iban dirigidas a ella y hubiese deducido que, si eran suyas, las comprendería, porque tenía conocimientos más que suficientes para enfrentarse a una obra tan técnica como esa. De todas formas, este saber científico no debería de serle completamente ajeno, no digo en lo que se refiere a que ella personalmente pudiese discutir sobre el asunto, sino a que comprendiese que era un saber que convenía promocionar en su reino si quería estar a la altura de los nuevos horizontes que se estaban dibujando en el orbe terrestre. Los estudios de astronomía gozaban de gran reputación en el Portugal del siglo XV y en el reino luso se impulsaron los estudios astronómicos aplicados a la navegación que tantos éxitos le retribuyeron a su rey y que Isabel ambicionaba para Castilla⁷⁵. Rodeado su reino por otros (Aragón y Portugal) donde crecía la fama de los buenos astrónomos, es probable que la reina se animase ella también a promover estos conocimientos, en los que Castilla había brillado siglos atrás, pero cuyo resplandor se había atenuado en la última centuria. Por eso, en la segunda mitad del s. XV, la disciplina se apresuró a recuperar la vitalidad perdida gracias, sobre todo, a la figura del gran astrónomo salmantino Abraham Zacuto y la dotación de una cátedra de Astrología en Salamanca en 1460 a cargo de Nicolás Polonio, cuyos sucesores se afanaron en mantener viva la llama. Sabemos también del impresionante impulso que recibió la universidad de Salamanca con los Reyes Católicos, sobre todo, en lo que se refiere a estudios científicos concretados en las cátedras de Filosofía Natural, Matemáticas y Astronomía⁷⁶, que convirtieron la universidad salmantina en ejemplo a imitar por las otras universidades españolas.

Pero nada puedo concluir acerca del referente de ese *Librum notis musicis anotatum*. Estoy casi segura de que lo habrá visto en Roma, en el mismo entorno en el que conoció el original que copia en *B* y *V* (o aquel otro –si existió– del cual únicamente habría recogido el índice para cotejar con el que ya había copiado), o sea, en el ambiente ilustrado de la Roma de principios del siglo XVI donde

75. Por eso seguramente fue ella quien apostó por el proyecto colombino que había sido rechazado por la comisión de expertos en base a la debilidad científica de su propuesta. Vid. J. Pérez, *Isabel la Católica*, Universidad de Granada, 2007, pp. 95-103.

76. Vid. A. Gómez Moreno, «Las universidades en la época de los Reyes Católicos» en *La literatura en la época de los Reyes Católicos* (N. Salvador de Miguel – C. Moya García, eds.), Universidad de Navarra-Editorial Iberoamericana/Vervuert, 2008, pp. 59-77, p. 62.

destacan eruditos y bibliófilos entre los notables y embajadores portugueses, muy numerosos en aquella época⁷⁷.

De lo que no cabe duda es de que la contemplación de este cancionero, que destaca por la notación musical y por el *honesto amor* que lo inspiró⁷⁸, habría permitido a Colocci completar el retrato de un monarca que lo impresionaba por su dominio de las *artes* del *Trivium*, pero sobre todo del *Quadrivium*; como aquella ilustrada reina Isabel⁷⁹.

77. Vid. A. Moreira de Sá, *Humanistas portugueses em Itália*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1983, donde da cuenta de los viajes que, por razones de estudio preferentemente, diferentes personajes más o menos destacados de la cultura portuguesa realizaron a distintas ciudades italianas ya desde las últimas décadas del siglo XV y principios de la centuria siguiente. Sin embargo, no es menos cierto que el flujo de embajadores castellanos era igualmente muy denso (Vid. A. Gómez Moreno, *España y la Italia de los Humanistas. Primeros ecos*, Madrid, Gredos, 1994). Recuérdense, además, los papas Calisto III (1455-58) y sobre todo su sobrino Alejandro VI (1492-1503), ambos de la familia Borgia, que se rodearon de un buen número de cardenales españoles (19 de 43 en el primer caso, 16 más de 44 en el segundo), lo cual puede dar una idea del peso de los españoles y su influencia en la curia romana. Véase el impresionante trabajo de A. Fernández de Córdoba Miralles, *Alejandro VI y los Reyes Católicos. Relaciones político-eclesiásticas (1492-1502)*, Roma, Università Pontificia Santa Croce, 2005, que recoge nombres conocidísimos de las letras hispánicas entre el personal de la embajada castellana; alguno de ellos podría haber tenido (o llevado a Roma) aquel libro («un grand volumen de cantigas, serranas e dezires portugueses e gallegos, de los cuales, toda la mayor parte era del Rey don Donís de Portugal»), que el Marqués de Santillana (padre del «Gran cardenal de España») dice haber visto en casa de su abuela Doña Mencía de Cisneros (Vid. F.Gómez Redondo, *Artes poéticas medievales*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2000, p. 184), pero esta hipótesis nos alejaría de aquella otra lanzada páginas atrás que señala hacia una copia de las *Cantigas de Santa Maria* como el posible manuscrito anotado.
78. Este mismo recuerdo pudo haber acudido a su mente mientras estaba transcribiendo el Códice de la Biblioteca Nacional de Lisboa, pues al copiar la obra del Sabio y transcribir la cantiga número 467 (que normalmente conocemos como cantiga de loor 40 por la edición de Mettmann), señala con una rúbrica específica la composición como de autoría alfonsí, como si, la sorpresa inicial de transcribir poesía religiosa en medio de la profana fuese enseguida acallada por la certeza de ser el rey Alfonso gran compositor de poesía mariana, porque ha visto uno de sus libros.
79. El asunto tratado en este trabajo fue abordado ya en «Apuntes para una Vida de Alfonso X en un códice de Colocci (*Vat. Lat. 4817*)», publicado en *Angelo Colocci e gli studi romanzi*, (C. Bologna – M. Bernardi, eds.), Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 2008, pp. 363-385, pero no conseguí entonces identificar a *Elisabetta* y algunas de las consideraciones plasmadas allí tampoco acababan de convencerme, por lo que siempre lo consideré un trabajo inacabado y que podría merecer la pena retomararlo de nuevo.

